

El Bucardo de los Pirineos



**Kees
Woutersen**

Índice

© Kees Woutersen
© Fotos y dibujos: los autores
Dibujo portada: Eva Escario/bucardo.es
Colaboración especial y asesoramiento: Pilar Uriarte

Edita:

 **Kees Woutersen Publicaciones (octubre 2012)**

C/ Ingeniero Montaner, 4-1-C
22004 Huesca – SPAIN
Tel. 619 123 999
E-mail: info@aragonnatuur.com

Distribución:

LOGI Organización Editorial, S.L.
C/ México, n.º 5. Polígono Industrial Centrovía
50196 La Muela (Zaragoza) – SPAIN
Teléfono: 976 14 48 60 - Fax: 976 14 92 10
pedidos@logi-libros.com

ISBN: 978-84-616-0411-1
Depósito legal: Hu. 342/2012
Imprime: Gráficas Alós. Huesca

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright. Reservados todos los derechos, incluido el derecho de venta, alquiler, préstamo o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar.

AGRADECIMIENTOS	5
EN BUSCA DEL BUCARDO	7
SIR VÍCTOR BROOKE Y RELATOS DE CAZA	13
DESCUBRIENDO AL BUCARDO	27
LA VÍA DE LA EXTINCIÓN	43
UN CAMBIO DE ACTITUD: LA PROTECCIÓN LEGAL	79
UN PROYECTO DESESPERADO	119
LO QUE SUCEDIÓ.....	143
EL LEGADO DEL BUCARDO	159
UNA MEMORIA PARA EL FUTURO	187
EPÍLOGO	195
ANEXO 1. LAS 13 MEDIDAS LEGALES DE PROTECCIÓN QUE HAN AFECTADO AL BUCARDO.....	197
ANEXO 2. CASOS CONFIRMADOS DE BUCARDOS CAZADOS CON FECHA Y PROCEDENCIA	198
BIBLIOGRAFÍA E INTERNET	201

Nota: Para guardar la autenticidad se han traducido de forma literal los textos antiguos, aunque en ocasiones esto da como resultado un castellano algo arcaico y gramaticalmente no del todo correcto.

Agradecimientos

A todas las personas e instituciones que han aportado información sobre el bucardo, a las personas que en el pasado se esforzaron desinteresadamente en mejorar la situación de este precioso animal y a los que ayudarán en el futuro a guardar su memoria. Hubiera sido imposible la elaboración del presente trabajo sobre la historia del bucardo sin la ayuda de las siguientes personas, en ocasiones las entrevistas han sido realmente muy intensas, mientras que otras han aportado su granito de arena con sus fotos y dibujos:

Ricardo Arantegui Pérez (montañero), Miguel Aymerich (Ministerio de Medio Ambiente, Madrid), Josefina Barreiro Rodríguez & Luis Caselo Vicente (Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid), Fernando Biarge (escritor pirineísta), Alfredo Buisán (Torla), Julián Causapié (taxidermista), Amador Coscolla (Albergue El Último Bucardo), Gerard Dumay (fotógrafo), Eva Escario (ilustradora), Jean-Paul Crampe (Parc National des Pyrénées), Ricardo García González (biólogo), Carlos García (Torla), Georges González (biólogo, ilustrador), Manolo Grasa (Torla), Julio Guiral Pelegrín (biólogo), Guideo Keijl (naturalista), Pascual Lanuza (Torla), Miguel Lardiés (guarda mayor, Torla), André van Loon (biólogo), Luis Marquina (PNOMP), Jesús Montaner (cazador), Musée du Pays de Luchon (Bagnères-de-Luchon), Javier Lucientes (naturalista), Alberto Martínez Embid (escritor pirineísta), Horacio Palacio (Ayuntamiento de Fanlo), Parador de Bielsa “Monte Perdido”, Juan Pintado (Torla), Esther Puyol (Instituto de Estudios Altoaragoneses), Basilio Rada (Parques Nacionales, Madrid), Juan Manuel Seijas (biólogo), M.^a Ángeles Torrecilla (fotografía), Miguel Martín Trenor (La Garcipollera), Pilar Uriarte (asesoramiento), Alex Woutersen (ilustrador).

Al Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón por permitir usar sus archivos y por aportar una cantidad para pagar los gastos de la investigación.

Los parques nacionales de ambos lados de la frontera, Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido (España), Parc National des Pyrénées (Francia) y la Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca han dejado fotografías del bucardo.

El pueblo de Torla ha cuidado durante más de un siglo del último rebaño de bucardos. Sus habitantes lo recuerdan con cariño y han creado la asociación Amigos del Bucardo para mantener viva su memoria. Para el presente libro han aportado gran cantidad de recuerdos y fotografías inéditas.

Es importante hacer una mención especial a las colecciones científicas y museos de historia natural. Es muy de agradecer su ayuda dado que son los que mejor pueden salvaguardar los restos del bucardo que quedan en el mundo: Luc Remy, Muséum d'histoire naturelle, Nantes (Francia); Henri Cap, Muséum d'histoire naturelle, Toulouse (Francia); Joséphine Lesur-Gebremariam, Muséum national d'Histoire naturelle, París (Francia); Laurent Lachaud, Muséum d'histoire naturelle, Bordeaux (Francia); Dr. C. Claude & Marianne Haffner, Zoological Museum of the University of Zürich (Suiza); Dr. Raffael Winkler, Naturhistorisches Museum Basel (Suiza); Dr. Carsten Renker, Naturhistorisches Museum Mainz (Alemania); Dr. Rainer Hutterer, Zoologisches Forschungsmuseum A. Koenig, Bonn (Alemania); Katrin Krohmann, Forschungsinstitut Senckenberg, Frankfurt / Main (Alemania); Dr. Barbara Herzig, Naturhistorisches Museum Wien (Austria); Roberto Portela Miguez, The Natural History Museum, Londres (Inglaterra); Alexei Tikhonov, Zoological Institute Russian Academy of Sciences, San Petersburgo (Rusia); Ricardo García González, Instituto Pirenaico de Ecología (IPE), Jaca (España). Igual de importante que estas colecciones son el Musée du Pays de Luchon (Francia), la oficina del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido de Huesca (España) y el Parador de Bielsa (Huesca, España), que guardan restos del bucardo.

En busca del bucardo

► UNA VISITA A ORDESA

Si no recuerdo mal era a finales del año 1988 cuando paseábamos por el valle de Ordesa, hasta la Cola de Caballo. Era diciembre, tuve suerte porque el invierno pintaba suave y todavía no había nevado. Lo normal era que el suelo de todo el valle estuviera cubierto de hielo y nieve en esta época del año. El cañón de Ordesa, modelado por los glaciares, es tan estrecho que el sol no llega nunca al fondo del valle. Una vez que ha caído la gran nevada del otoño, esta se hiela por las noches y permanece hasta la primavera. Es como una pista de hielo. El desigual suelo es resbaladizo por estar la nieve helada y resulta difícil mantenerse en pie.

Era uno de estos días en los que el sol hacía casi olvidar el invierno. Una vez en las gradas de Soaso, salimos de la sombra y sentimos los rayos del sol sobre la piel. Ambos nos alegramos. Una vez arriba, Pineta se fue corriendo hacia las manchas de nieve que vimos en el fondo del valle. Un mastín del Pirineo no pierde nunca la oportunidad de revolcarse en la nieve, ni en verano ni en invierno. Reconoce este medio a gran distancia y la satisfacción que expresa un perro como ella saltando y brincando, metiendo el hocico, frotándose con la espalda, es imposible de describir.

Pero de repente se paró. Ya había cubierto 200 o 300 metros y aún no estaba a mitad de camino cuando algo había captado su atención. Era una conducta que no entendí. Por mi experiencia sabía que cuando Pineta tenía algo en la cabeza no paraba. Y una masa de nieve era demasiado atractiva para dejarla escapar. Levanté mis prismáticos y vi como el perro se desviaba hacia la izquierda y doblaba su velocidad. Allí, encima de unos riscos estaban, completamente quietos y mirando en nuestra dirección, cuatro sarríos. ¡Qué susto! Pineta nunca dejaba escapar a los gatos y en pocos minutos les habría alcanzado. ¿Qué estaba haciendo yo, aquí y ahora, con semejante perro suelto en medio de un parque nacional? ¡Iba a ser el responsable de un desastre!



Sir Victor Brooke y relatos de caza

Todos los escritos históricos apuntan como la causa de la desaparición del bucardo su caza excesiva. Durante mucho tiempo todo el mundo sabía lo que estaba pasando, pero la caza indiscriminada no cesaba. Los cazadores ingleses serían los culpables de la pérdida del bucardo. Entre estos cazadores sonaba un nombre, el del más culpable de todos, Sir Victor Brooke. Se dice que este hombre compró la concesión de su caza dentro del valle de Ordesa al pueblo de Torla año tras año y que podía haber llegado a matar docenas y docenas de ejemplares. ¿Quién era este señor, por qué venía a cazar precisamente bucardos y cómo es posible que una persona lleve semejante responsabilidad sobre la suerte de este animal? De lo que no hay duda es de que los primeros cazadores fueron los habitantes del Pirineo.

► LA EDAD MEDIA, GASTON PHOEBUS

Gaston Phoebus (1331-1391), conde de Foix y vizconde de Béarn, era un aventurero que durante cuarenta años se dedicó a viajar y participar en conflictos bélicos, desde el Pirineo hasta los países nórdicos. Con regularidad regresaba a sus tierras en Orthez, situadas en el sur de Francia, y gobernadas fielmente por sus doce consejeros. Cuando se retiró de esta vida, se dedicó plenamente a una de sus grandes aficiones: la caza. Con la ayuda de sus cazadores y con las palabras de un poeta escribió su famoso *Libro de la caza* (132), ilustrado con magníficos grabados. Hizo enviar ejemplares de este manuscrito a importantes mandatarios europeos. Parece que aún existen 37 ejemplares, todos bien guardados en bibliotecas. Hasta el siglo XX se han realizado decenas de ediciones en diferentes lenguas.

El *Libro de la caza* nos cuenta la vida de los animales salvajes y domésticos, cómo hay que entrenar a los perros de caza, cómo se cazan los diferentes animales y qué armas



mejora, definitivamente probamos el Santuario. Arthur fue a su posición en el Castillo [las palabras ‘santuario’ y ‘castillo’ se refieren a lugares en las paredes cara sur en el valle de Ordesa], y yo al mío en Cotatuero. Ahora hay nieve en la senda, muy agradable, me costó una hora y media. Hicieron la batida y llegaron a las cinco sin haber visto nada”.

La compañía de Brooke que salió en marzo del año 1881 de Pau estaba formada por 13 porteadores. El viaje de Gavarnie a Torla duró de las 06.30 horas hasta las 18.00 horas. Brooke siempre llevaba gente de Francia y contrató otras personas en Torla. Su compañía dormía en una cabaña en el fondo del valle de Ordesa y se levantaba muy temprano todos los días. Siempre les acompañaban dos guías franceses en las excursiones, como Célestin y Antoine, y un buen número de españoles para hacer las batidas. Algunos días organizaban batidas hasta con cinco perros, otros días los cazadores rastreaban en solitario el valle para juntarse por la tarde. Cada uno contaba lo que había encontrado. Relatan encuentros con osos, avistamientos de quebrantahuesos, dos chovas que atacan un águila y encuentran huellas de bucardos. Las huellas servían para buscar al animal al día siguiente. Alguna vez un cazador mató un bucardo en uno de sus reconocimientos en solitario.

Los guías y sobre todo los hombres del lugar hacían la batida mientras los cazadores se escondían en un lugar estratégico. Detrás de una roca o de un árbol pasaban a veces horas y horas en la nieve, bajo la lluvia y pasando frío, con la esperanza de ver pasar un bucardo.

Había que pagar para obtener el permiso local para la caza. Sir Victor Brooke escribe que el día 29 de marzo de 1881 pagó 350 francos en Torla a los consejeros del pueblo para los derechos de la caza del valle de Ordesa de este año.

EDWARD NORTH BUXTON

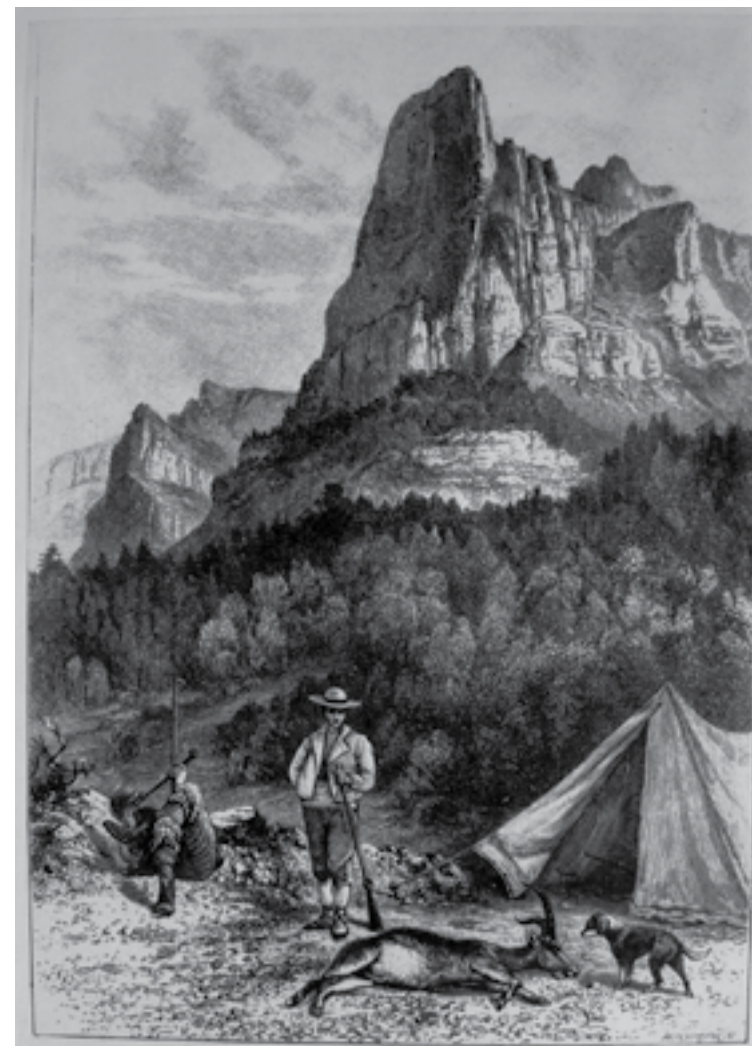
Uno de los hombres más importantes de la colonia inglesa de Pau fue Edward North Buxton (59). Era un organizador nato que acabó siendo un miembro del Parlamento inglés. Sin preocupaciones económicas, establecía sus campamentos de caza en los rincones más salvajes del mundo (30). Llegó a Bujaruelo y a Ordesa con mulos cargados de tiendas de campaña, material de cocina, provisiones, armas de fuego y



Grabado de Edward North Buxton publicado en su libro *Short Stalks*

municiones. Él también siempre iba acompañado de amigos cazadores, de guías de Gavarnie y contrataba gente del lugar (22, 30).

Buxton es la persona que en 1881 pagó las clavijas de Cotatuero que todavía sirven para desplazarse con más facilidad desde el fondo del valle hacia las zonas altas de Ordesa. Le costó viajar hasta Ordesa cuatro veces para abatir a “uno de aquellos espectaculares machos”. Para ahorrar tiempo, encargó al herrero de Torla las clavijas. Ahora podían subir hacia la Brecha de Rolando por Cotatuero y no estaban obligados a subir por el paso de Salarons.



Una escena de caza del bucardo en Ordesa publicada por E. N. Buxton en 1893. Observa el cadáver de la hembra bucardo, el perro, la escopeta y el catalejo (Archivo bucardo.es)





Retrato y firma de Carl Friedrich Bruch (Archivo MHN Mainz)

El célebre naturalista alemán Brehm revela en 1844 la verdad sobre la cabra del Pirineo (126). Ya en el año 1835 el primer bucardo llega a Mainz. Bruch ve enseguida la diferencia con el Ibex de los Alpes, diciendo que deberían ser especies diferentes. Encargó más ejemplares y consiguió cinco: dos machos viejos, dos machos jóvenes y una hembra vieja. En la colección de Mainz se conservan hoy en día una familia de bucardos: un macho, una hembra y una cría macho.

No sabemos por qué Bruch no publicó su descubrimiento, pero debería tener motivos para comunicarlo a Schinz y dejarle la publicación. Es un hecho muy singular en el mundo científico. Seguramente Schinz iba en el mismo momento por el mismo camino y se estaba haciendo con material primordial para

el proceso del descubrimiento de una especie nueva. Es posible que la mala salud de Bruch, de la que se quejaba con regularidad en sus cartas, hubiera influido en su decisión de traspasar todo su material a Schinz. También puede ser que consideraba al profesor suizo más preparado para llevar el asunto, o que simplemente no tenía tiempo para escribir. Al principio los escritores sobre el bucardo se han referido a la *Capra Pyrenaica*, Bruch & Schinz, pero con el paso del tiempo el nombre de Bruch se perdió.

OBSERVACIONES sobre las ESPECIES DE CABRAS SILVESTRES. Especialmente respecto a la Cabra Siberiana, la Cabra de los Alpes y la Cabra del Pirineo.

Con este título tan largo (145) Schinz empieza a filosofar sobre el origen de las cabras silvestres, de si se trata de variedades o especies y sobre el porqué de la distribución de las especies en general. Después nombra a las once cabras silvestres que se conocían mundialmente y entre las cuales estaba:



Litografía de macho bucardo publicada por Schinz en 1838 (Archivo bucardo.es)



Litografía de hembra bucardo y de cuernos publicada por Schinz en 1838 (Archivo bucardo.es)

“5. la cabra del Pirineo. *Capra pyrenaica*.

En el Pirineo español, en las montañas de la Sierra de Ronda y en el Reinado de Granada”.

Su presentación de la especie nueva el año anterior y el envío del manuscrito no pasaron inadvertidos. Recibió críticas y se tenía que defender. “Es incomprensible que el señor Rüpel pone la identidad de la especie en duda ya que hasta el no-naturalista observaría en seguida la enorme diferencia. La estructura de los cuernos y del cuerpo y el color de los ejemplares conocidos hasta ahora indican claramente que no se trata de un bastardo [de una cabra montés y una cabra doméstica]”.

Después de esta frase Schinz añade algo que revela la importancia del notario Bruch, quien “... conserva tres ejemplares, la descripción y el dibujo de otros tres ejemplares,

pudiendo dar la imagen del Macho y de la Hembra”. Con otras palabras, sin la aportación de Bruch, no podía defender de forma adecuada su descubrimiento del bucardo.

¿Cómo hicieron estas litografías del bucardo? Schinz escribe que recibió tres dibujos de Bruch (145). La única persona que en aquel momento poseía una hembra era Bruch y hasta el día de hoy la única cría naturalizada también es de él. Estas litografías solo pueden estar basadas en dibujos de estos animales que aún se guardan en Mainz y de las que me enviaron fotografías. La cría naturalizada no tiene las marcas oscuras de la litografía. La única explicación es que el autor, que nunca ha visto el animal, las ha añadido por cuenta propia. Las litografías del



Litografía de cría de bucardo publicada por Schinz en 1838 (Archivo bucardo.es)



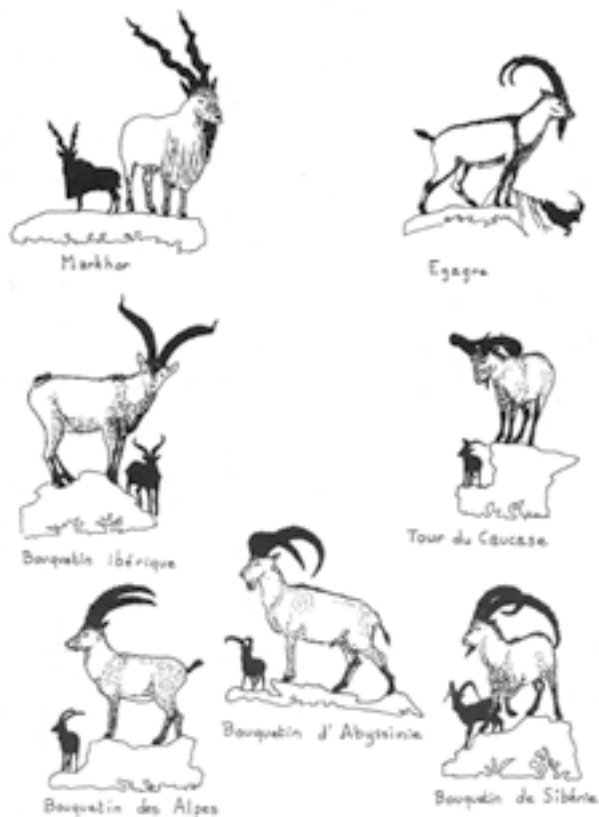
más con la edad que con la procedencia del animal. Dos estudios genéticos recientes (131, 113) tampoco han podido solucionar la duda.

Hoy en día todos los expertos están de acuerdo con esta conclusión: las subespecies de la cabra montés están basadas en criterios no válidos. El *Atlas de los mamíferos europeos* va aún más lejos. Opina que la separación de las cabras de los Alpes y las de España en dos especies diferentes es “provisional” (129). La diferencia genética entre ambas es menor que en otras subespecies de ungulados.

Siento que en este punto hemos vuelto al principio. Primero, las cabras de los Alpes y los Pirineos eran lo mismo. Luego el bucardo y otras cabras eran diferentes. Y ahora sabemos que lo del bucardo, la subespecie de cabra montés del Pirineo, está basado en criterios claramente insuficientes. No sabemos si es correcto. Necesitaríamos iniciar una nueva búsqueda de su identidad, una búsqueda de ADN, para saber exacta-

tamente cuál es el lugar del bucardo en el reino animal.

Esta pregunta sobre la identidad del bucardo gana importancia con las recientes ideas de clonar y reintroducir. Antes que cualquier discusión sobre un posible futuro del bucardo, y antes de clonar el último bucardo o de soltar otras cabras en el Pirineo habría que encontrar una respuesta. Deberíamos comparar todas las cabras del viejo mundo, o sea, las de la Península, las de los Alpes, las del Cáucaso, las de Siberia y las de África. Todas estas cabras son muy parecidas. ¿Hasta qué punto son diferentes sus cuernos, su ADN y sus huesos?



Todas las cabras silvestres son muy parecidas y en la actualidad se reconocen siete especies (Dibujos: J. P. Crampe y A. Bernard)

La vía de la extinción

UNA BÚSQUEDA BIBLIOGRÁFICA

Esta parte de mi búsqueda del bucardo ha sido la más larga. Quería encontrar todos los escritos y todas las imágenes. En multitud de libros y revistas de los siglos XVIII, XIX y XX aparecen referencias al bucardo. La forma de encontrarlo es ir coleccionando artículos y libros, seguir lo que han encontrado otros, rebuscar en bibliotecas y buscar en Internet. Una ayuda imprescindible me la han prestado personas que se han dedicado anteriormente al bucardo y al Pirineo, todos están en el capítulo de agradecimientos.

Una búsqueda solo es completa si se encuentra el escrito original. Para conseguir esto se necesita tiempo e insistir, no darse por vencido. He encontrado artículos extensos, otros eran tan cortos que apenas ocupaban un par de líneas y fueron escritos en francés, inglés, latín, italiano, alemán y español. Al final, he conseguido una buena pila de fotocopias y unos libros antiguos más que interesantes.



La búsqueda ha resultado en cientos de fotocopias, libros, revistas, cartas... (Foto: Kees Woutersen/bucardo.es)



► 1867, LORD LILFORD

Lord Lilford era un ornitólogo inglés ya famoso a mediados del siglo XIX y uno de los fundadores de la revista ornitológica *Ibis*, que aún está entre las mejores de su género. Viajó varias veces a España y estaba en continuo contacto con otros naturalistas de su época. Escribe sobre su visita a Ordesa del 5 de junio de 1867 (58): “El Valle de Ordesa (en Aragón) es tan espléndido que sería absurdo intentar describirlo”. Lord Lilford y sus acompañantes vieron varios bucardos en las montañas de Ordesa pero no de cerca y “nadie realizaba un tiro”.



Lilford Hall, la casa de Lord Lilford. Todos los cazadores ingleses vivían en mansiones y poseían enormes propiedades (Archivo bucardo.es)

Lord Lilford informó a otros ingleses sobre la existencia de este animal cerca de Torla. Puede ser casualidad o no, pero a partir de este momento cazadores ingleses empiezan a visitar con frecuencia el valle de Ordesa en busca de este trofeo altamente valorado. Con ellos vinieron cazadores de otras nacionalidades, especialmente franceses y rusos. Lord Lilford informó personalmente a Sir Victor Brooke (59), que se convirtió en el gran cazador del bucardo. Todos eran personas de la alta socie-

dad, con enormes propiedades, como ilustra la gigantesca mansión donde residió Lord Lilford.

► 1869

El 15 de agosto de 1869 el conde de Russell (140) estaba en la Brecha de Rolando en compañía de su amigo Henry Halford. Parece ser que este hombre fue de los primeros cazadores ingleses que llegó a Ordesa (59). Era un cazador “fuera de serie” e iba con los mejores guías de Gavarnie, Hyppolyte y Pierre Passet. Lo pasaban mal porque la temperatura caía hasta tres grados bajo cero. El relato no cuenta si el cazador Halford tuvo éxito en ese viaje.

► 1872, EL CONDE DE POTOCKI

Cuentan que este aristócrata polaco, el conde Joseph Potocki, ha sido uno de los mayores cazadores de bucardos (114). Su nombre es poco conocido porque no recibió

tanta publicidad como los cazadores ingleses. Se dice que era el primer cazador con mira telescópica en España. Visitó las dos zonas donde se encontraban los últimos bucardos, los macizos de Monte Perdido y de Maladeta. En Torla contaron que batió el récord de bucardos matados. Realizó expediciones entre los años 1872 y 1910. Beraldi llegó a afirmar que en sus cacerías en Ordesa participaron todos los guías de Gavarnie.

Sin duda, Potocki era un hombre conocido en su tiempo. Una de sus hazañas fue relatada por el periódico local *Avenir de Luchon* el 7 de septiembre de 1872. Debió haber impresionado, porque el naturalista Gourdon (86) escribe: “Es igualmente allá (el alto valle del Vallibierne) donde el conde Potocki tuvo la buena fortuna de matar una hembra en julio de 1872. Yo me acuerdo aún de su entrada triunfal en Luchon, con el rico trofeo de caza”. Un periodista relata que “hace 17 años que no había llegado el trofeo de un bucardo a Luchon”. Este ejemplar fue a parar al Museo de Historia Natural de Varsovia (22).

► 1873

El 31 de marzo de 1873 el conde de Bouillé declaró en su discurso sobre Mamíferos de los Pirineos ante el Congreso Científico de Francia que el bucardo era “excesivamente raro, encontrándose más en las vertientes españolas de la Maladeta que en nuestros Pirineos” (14).

► 1875

El montañero francés Édouard Wallon recorrió el Pirineo de Aragón durante décadas para cartografiarlo (23, 115). En agosto de 1875 quería visitar las montañas del lado de Canfranc, en particular Peña Collarada. Se alojaba en Sallent de Gállego. Allí buscaba a un guía adecuado y encuentra a José Acín, un tendero que en “sus momentos perdidos va a la caza del bucardo y la perdiz blanca” en estas montañas.

► 1876, MAURICE GOURDON

El naturalista y escritor pirineísta Maurice Gourdon (86) cuenta la historia de un “viejo solitario” del año 1876, nombre que en aquella época daban a los viejos machos. “Llevado y muerto por una avalancha, fue encontrado y recogido algunos días más tarde por los cazadores de sarríos de Benasque. Todos los vecinos del valle de Vallibierna lo despellejaron, cabeza y piel fueron ofrecidos a Guillermo III de Nassau, rey de Holanda. Se le pidió el precio exorbitante de 1.200 francos, que no aceptó. Algún tiempo después el valioso espécimen (en perfecto estado de conservación), no



Parque Nacional de Ordesa se abre un período de optimismo. Se pensaba que por el mero hecho de prohibir su caza y de crear un refugio seguro se salvaría el bucardo y aumentarían sus números automáticamente.

► 1916, EL ÚLTIMO RELATO

Pocas noticias existen del período comprendido entre la prohibición de su caza y la declaración del Parque Nacional. En estos años seis excursionistas de Zaragoza, acompañados de un guía de Torla, se encuentran con un bucardo. Avistan un ejemplar el 22 de julio de 1916 (153). Están en el camino de Bujaruelo a Panticosa, cerca del puerto de Otal a unos 2.300 metros de altitud. “Salta cerca de nosotros un hermoso bucardo o cabra montesa. Emprende veloz carrera, salta con envidiable agilidad de roca en roca, cruza la nieve, y siempre huyendo de nosotros, redobla su galope y en unos segundos gana el alto del collado, por donde desaparece. De haber llevado arma de fuego, un certero disparo nos hubiera premiado con tal presa”.

► TODOS LOS BUCARDOS CAZADOS

Aquí acaba el periodo de la desprotección del bucardo. Conocemos de 77 casos confirmados de bucardos cazados con año y procedencia, ver anexo 2. Lógicamente, el número total de animales cazados fue mucho mayor. En el momento de su protección legal todos sabían que la caza había durado demasiado tiempo, y que la medida llegaba tarde. Los habitantes del Pirineo, los cazadores, los montañeros, los guías de montaña y las autoridades de ambos lados del Pirineo estaban de acuerdo con su protección y deseaban una rápida recuperación.

Un cambio de actitud: la protección legal

► EL NUEVO PARQUE NACIONAL

¿Qué ha pasado con el bucardo y el Parque Nacional? Si uno de los objetivos ha sido la conservación del bucardo, está claro que esto ha fracasado. Si queremos saber por qué se ha creado realmente el “Parque Nacional Valle de Ordesa”, debemos revisar la información de entonces. ¿Es verdad que uno de sus objetivos principales era salvaguardar el bucardo?

El proceso de la creación de los primeros parques nacionales en España ha durado varios años. Ricardo del Arco, historiador y cronista de Huesca, se pregunta en el año 1916 (10) por qué el Estado no protege “la misma Naturaleza”. Observa que va creciendo la afición a la contemplación de la Naturaleza y el “desarrollo del excursionismo y sus derivados”. Considera que el valle de Ordesa necesita la protección oficial y debería ser el primer Parque Nacional de España.

El Real Decreto de 16 de agosto de 1918 dice: “Se crea en España, a partir de esta fecha, [...] el Parque Nacional del Valle de Ordesa o del río Ara, en el Pirineo del Alto Aragón”.

En los discursos de la inauguración del Parque Nacional (7) se hace hincapié en las pequeñas privaciones que sufren los habitantes y que serán compensadas por los futuros beneficios. Los dos puntos culminantes fueron los extraordinarios atractivos del valle de Ordesa y la necesidad de mejorar las comunicaciones para los viajeros. No debemos olvidar que en aquellos años llegar a Ordesa desde el sur costaba varios fatigosos días de viaje en ferrocarril, automóvil y caballo. Al leer la siguiente frase inaugural, uno puede comprender fácilmente el significado de la creación de este Parque Nacional: “Es realmente de lamentar que desde el 15 de julio a igual día de septiembre, que es la temporada del turismo en la región, la frontera francesa de



estimaron su número total en 20. También vieron como en el invierno los bucardos migraban hacia las solanas. Los autores del libro hablan de “cierto optimismo” sobre la recuperación del bucardo que “ha dejado de ser un fantasma del que se hablaba mucho y nadie veía”.

► RICARDO PASCUAL GARCÍA

Ahora es momento de hablar de una de las personas más importantes en la conservación del bucardo. Ricardo Pascual García fue director del Parque Nacional hasta el año 1995 durante más de 20 años y a la vez director de la Reserva Nacional de Caza Viñamala. Él tenía un verdadero interés en conservar el bucardo, intentaba conseguir información sobre su población y medidas de conservación. Se hablaba sobre el bucardo, pero nadie lo conocía de cerca. Ricardo Pascual García era la persona que mejor conocía la situación real. ¿Qué es lo que sabía, qué pensaba?

Desde la Guerra Civil el periódico provincial de Huesca, la *Nueva España*, se limita a citar a la cabra montés algún año en las fechas de apertura y cierre de la caza. Cita los boletines oficiales en que nombran la “cabra montés”, cada vez confirmando la prohibición de su caza en el Pirineo. En el año 1976, cuando se prohíbe de forma definitiva la caza del bucardo, aparece un extenso artículo.

“En defensa del Bucardo” se titula el artículo que publican el 6 de octubre de 1976. Tanto el título como el contenido están completamente fuera del contexto de su

época. Estamos en la España donde la caza parece la única actitud conocida. El autor quiere una verdadera política de conservación para el bucardo, sin más. Acaba diciendo que “Cualquier medida de defensa de esta preciada joya faunística quedaría justificada solamente por el hecho de intentar su recuperación”.

Igual de extraño que su tono conservacionista es la información especializada del artículo. Relata con autoridad la historia, la situa-



Foto firmada por el autor, de madre y cría de bucardo pastando en Ordesa, colgada en el Centro de Visitantes del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido en Torla (Foto: Bernard Clos)

ción actual y los problemas del bucardo. Cuenta que la protección activa empezó después del año 1969, con suministros de alimentación (piensos y henos), bloques de sal con vitaminas y abono en los pastos que más frecuentaban los bucardos. La población era entre 20 y 25 ejemplares y “sigue siendo precaria”. Señala que el bucardo se ha quedado refugiado en un lugar inadecuado, y que la seguridad es lo único que esta ladera norte le ha podido dar porque es un lugar inaccesible para aquellos cazadores incontrolados. Lo negativo es que la casi nula insolación allí provoca la persistencia de la nieve, hace que la vegetación sea escasa y que las especies vegetales allí carezcan de elementos fundamentales. Dicha deficiencia alimentaria, unida a la indudable consanguinidad, ha producido malos desarrollos y posibles alteraciones genéticas, bajas defensas ante las infecciones y disminución de la fecundidad.

Aquí vemos como un pequeño periódico local cuenta algo que 25 años más tarde publicarían las revistas científicas de la mano de prestigiosos investigadores. El artículo no estaba firmado. ¿Por qué y quién ha podido ser el autor? No dudo que ha sido Ricardo Pascual García. Sabemos que en 1976, antes de asumir la dirección del Parque Nacional, redactó un informe sobre el bucardo (65) que no ha trascendido. Más adelante, cuando estaba claro que nadie estaba interesado en sus ideas, este hombre tomaría más iniciativas a favor del bucardo.

► NUEVAS NOTICIAS DEL BUCARDO

“En mis tiempos de estudiante de Veterinaria subí muchas veces a Ordesa para ver el bucardo. Solo lo he visto una vez, cerca de un comedero” me contó Javier Lucientes. Él no se acuerda bien cuándo era, sería allí por el año 1978. Javier es conocido como



El sonido que producían los cuernos de bucardo se escuchaba por todo el pueblo de Torla (Fotos: Javier Lucientes)



ENTREVISTA CON MIGUEL LARDIÉS (TORLA), GUARDA MAYOR

Lo que falta hasta ahora en esta historia del bucardo son palabras de los habitantes de Torla y de los guardas de Ordesa. ¿Qué nos pueden contar ellos de este animal tan especial? Me parece que no hay nada mejor que hablar con ellos. Por suerte encontré tres personas que han dedicado una parte de su vida al bucardo. Contaron cosas que aún no habían dicho a nadie.

Miguel Lardiés es una de las personas jubiladas de Torla. En tiempos era alcalde del pueblo, guarda mayor de la Reserva de Caza y dueño del hotel Viñamala, ahora llamado Villa de Torla. Su hotel ha sido un punto de encuentro de cazadores y amantes del bucardo. Aún luce una foto firmada por el mismo Bernard Clos. ¿Qué nos puede contar sobre este animal?

“Algo sí que puedo contar sobre el bucardo. Mucha gente que ha pasado por el hotel ha contado cosas, sé mucho por mis vecinos y conozco el valle desde hace más de 60 años. Bucardos siempre había pocos. Personalmente nunca he visto más de siete juntos. Siempre estaban en el mismo sitio, escondiéndose entre la vegetación. Antes de la Guerra Civil no había tanto bosque y el paisaje era mejor para ellos. Prohibir sacar madera, una norma del Parque Nacional, les ha perjudicado. Han matado bucardos en la Guerra, sí, y después también alguno. Pero siempre fueron pocos. Esas ideas que podría haber muchos bucardos son falsas. Quizá han sido 10 o 15, 20 como mucho”.

“Tenía que enseñar los bucardos al jefe de la delegación americana que vino al Parque Nacional cuando la ampliación en el año 1982. Se vistió con una chaqueta roja, un



Macho bucardo, siempre atento por si hay algún peligro. Esta foto está colgada en el restaurante de la Pradera de Ordesa (Foto: Bernard Clos)

color demasiado llamativo a mi gusto, pero no me atreví a decirle nada. Se portó bien en el campo, ya sabes lo duro que es ir por estos barrancos y neveros. Al final vimos tres, hembra con cría y macho. No dijimos ni una palabra, se marcharon con tranquilidad y les seguimos con cuidado. Allí estaban otra vez, no se movieron, él hizo fotos, y adiós. Entonces me dijo: «No te preocupes, el color no importa. Tienen buen oído y olfato pero no ven los colores». Este hombre sí que sabía”.

“Los comederos eran importantes. También por lo del bosque. Muchas

quedaban unos cuatro meses en la zona debajo del Tobacor. Es la montaña que vemos justo en frente cuando llegamos al parking de Ordesa. Allí sí que llega el sol en invierno. Regresaban al fondo del valle y su cara norte en los últimos días de febrero.

Los comederos estaban solamente en esta cara norte. Era uno de los sitios donde se les podía ver frecuentemente. Los usaban mucho e incluso alguno dormía encima.

Hablamos de la eterna incertidumbre de cuántos bucardos había. Ningún cazador, montañero, científico u otro autor que haya escrito sobre el bucardo ha podido dar una cifra exacta de su población. Juan Pintado afirma que los guardas de Ordesa tampoco lo sabían. Había bucardos, se veían siempre, pero cuántos, no lo podría decir. El número máximo que ha visto juntos era 16 ejemplares. Allí por el año 1980, él y Valentín, vecino de Torla, vieron como saltaban este nutrido grupo de machos, hembras, jóvenes y cabritos por el fondo del valle.

Un dato interesante es que nunca se han visto bucardos en las cacerías de sarrios. El bucardo se esconde enseguida cuando nota algún ruido extraño. Se mete en alguna cueva donde nadie lo puede ver. Esto explicaría por qué el regimiento que puso en marcha Félix Rodríguez de la Fuente en el valle de Ordesa solo vio fugazmente uno o dos bucardos. Es otra de las historias extrañas que rodean al bucardo. Rodríguez de la Fuente ya era famoso y venía al Pirineo de Huesca a filmar el quebrantahuesos en el año 1977. Para saber si había posibilidad de filmar al deseado bucardo pusieron a su



Dos bucardos atendiendo un comedero (Foto: Bernard Clos/Parc National des Pyrénées)



entramos en otros tiempos para el bucardo. Parece que los gobernantes han querido enseñar su voluntad de actuar activamente en la conservación de especies en peligro de extinción. El día de Navidad del mismo año ONSO, una nueva asociación naturalista en Huesca, pide medidas para el bucardo.

Poco a poco la problemática de la conservación del bucardo ha trascendido a las instituciones y publicaciones internacionales. En 1976 *Mamíferos amenazados en Europa* (151) advierte un nivel muy crítico de la población. Aquí por primera vez alguien dice abiertamente que no se debe mezclar el bucardo con otras subespecies. Diez años más tarde el prestigioso manual de mamíferos europeos (60) opina que hay que tomar medidas de conservación. No obstante, parece que no observan una emergencia porque lo primero sería conocer las necesidades ecológicas del bucardo, sus migraciones y la dinámica de su población.

ICONA publica la primera *Lista Roja* en 1986, el mismo año que España entra en la Unión Europea (97). Se pueden leer:

***Capra pyrenaica pyrenaica* Schinz EN PELIGRO**

BUCARDO.

Carácter. Subespecie endémica.

Distribución: Aragón.

Causas de regresión. Protección insuficiente de la especie; persecución ilegal; caza (antes de su declaración como especie protegida).

Medidas de conservación necesarias. Protección estricta; plan de recuperación; conservación del hábitat.

Comentario. El número de ejemplares de la subespecie es inferior a treinta.

¿Pueden cambiar las obligaciones ante la Comunidad Europea la actitud pasiva de las administraciones españolas en una activa y salvar al bucardo de la extinción?



ICONA publica la primera *Lista Roja de España* en el año 1986 (97)

Un proyecto desesperado

Por fin, con el primer catálogo de especies amenazadas las autoridades cambian de actitud. La oficina de ICONA en Zaragoza envía el 16 de febrero de 1988 a la oficina de Madrid una carta con un pequeño plan para recuperar el bucardo. Pide un equipo y es consciente de las dificultades. La carta menciona el probable mal estado sanitario de los bucardos y la necesidad de un análisis de consanguinidad que podría ser “la causa del estancamiento de la población”. Debido a estos problemas, los veterinarios deberían jugar un papel importante. El año siguiente, en 1989, se pone en marcha el primer gran proyecto de recuperación del bucardo. ¿Qué ha pasado desde aquel momento?

Ahora mi búsqueda de la historia del bucardo entra en una inesperada selva de administraciones, autonomías, competencias a veces transferidas, competición entre países vecinos, material misteriosamente desaparecido y responsables que saben demasiado poco. Tengo la suerte de conocer al primer biólogo de Aragón, Julio Guiral, que conocía de cerca el problema del bucardo (83) antes de ser el responsable técnico de biodiversidad de Aragón. Desde los primeros momentos ha estado batallando para seguir adelante con el Plan de Recuperación del Bucardo. Me proporciona nombres con quien hablar, pistas donde buscar y me dice: “No te dejes desviar por nada, sigue con tu plan”.

▶ ENTRAN LOS CIENTÍFICOS

El siguiente paso del Gobierno central español mediante el reconocido instituto ICONA era seguir investigando con un número de colaboradores sin precedentes. En el Instituto Pirenaico de Ecología (IPE) se pone en marcha un equipo de seis personas que son ayudadas por los guardas de Ordesa. En los años 1989 y 1991 publican dos informes (76, 77), extensos y detallados. El tono de los informes es científico, amable y algo optimista, pero las conclusiones son, en mi opinión, devastadoras.



primer bucardo que capturaron cayó precisamente en esta trampa, la que subimos a nuestras espaldas. Creo que algunas de las trampas aún están en el lugar donde las montamos. ¿Sabías que varios visitantes del Parque Nacional, poco preparados y perdidos en el difícil terreno, se refugiaron en las cajas para pasar la noche?”

Carlos García, guarda del Parque Nacional, también estaba allí. Aún se recuerda de las dificultades, de los apuros, de las piezas que no encajaban bien y que tenían que llamar hasta a los de la limpieza para ayudarles. Al final, se solucionó todo. Las trampas más ligeras fueron llevadas a los lugares más difíciles. Se recuerda que una fue destruida por un alud y que, en otra, una israelita perdida se refugió durante tres días antes de ser rescatada.

El objetivo del proyecto era capturar todos los bucardos supervivientes. Por la dificultad del terreno y el comportamiento, se sabía que era una tarea difícil y delicada. Se habían diseñado estas trampas para capturar ungulados vivos e ilesos. Una vez depositados en las laderas del valle, había que encajar las piezas a la perfección. El dispositivo haría que, al entrar un animal, las puertas a ambos lados se cerrarían de golpe. El bucardo capturado se quedaría de repente a oscuras y, por lo tanto, tranquilo. En febrero de 1994, por fin, todo estaba preparado.

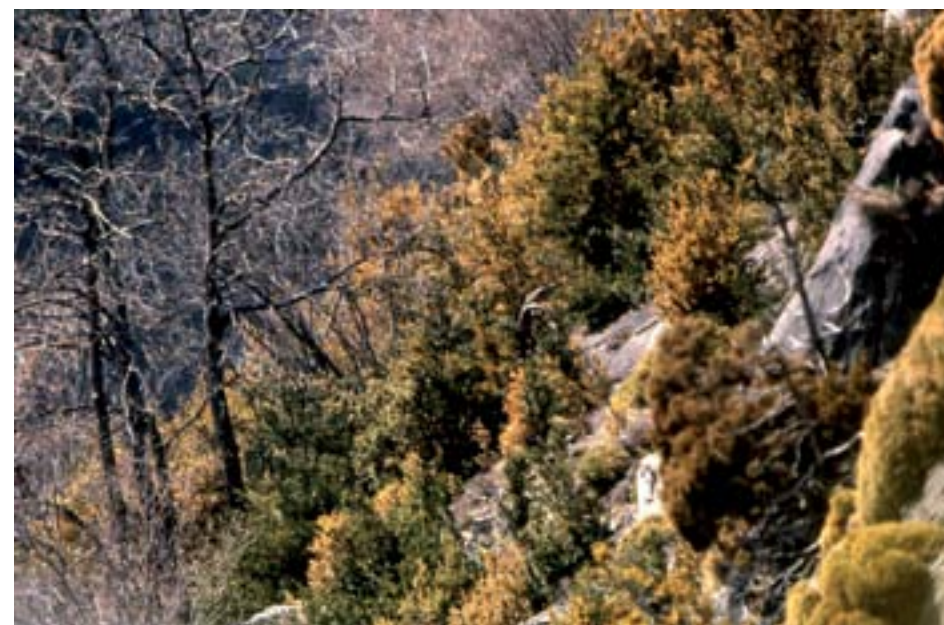


Algunas de las trampas instaladas para el bucardo aún se encuentran en el valle de Ordesa, diciembre de 2009 (Foto: Kees Woutersen/bucardo.es)

LA DESGRACIA

Pregunté por teléfono a Juan Manuel Seijas por el objetivo de su trabajo en el proyecto LIFE para la conservación del bucardo en que entró como biólogo. Desde el momento de esta pregunta han pasado 15 años y por el paso del tiempo puede parecer obvio que era un proyecto imposible. “El objetivo era la conservación de la especie, claro está”, me contestó. “Todos los que estuvimos en el proyecto pusimos mucha pasión y un esfuerzo enorme. Hicimos todo lo que pudimos y estoy muy contento del trabajo. Pero mi primer censo resultó en un total de tres hembras, nada más. Era difícil de creer para las otras personas del proyecto, casi se me echaron encima, pero demostré que tenía razón. Para nuestra desgracia”.

“Sí, la creencia general cuando empezamos el proyecto LIFE era que había unos 15 o 20 bucardos”, me confirma Miguel Aymerich, que llevaba este proyecto desde ICONA en Madrid. Su artículo publicado en el número 100 de la revista *Quercus* (16) deja claro que el objetivo era capturar toda la población, criar en cautividad con reproducción asistida y “que vuelva a poblar la totalidad de la Cordillera Pirenaica”. Ahora, 15 años después, me dice: “Si se supiera de antemano que quedaban solo tres hembras, posiblemente no se hubiera puesto en marcha este proyecto. He visto el último macho de 7 o 8 años de edad antes de iniciar el proyecto. Era en uno de los comederos que estaban situados cuando entras en el valle”.



Los bucardos se hacían casi invisibles entre la vegetación. Aquí se observan los cuernos de un macho (Foto: Bernard Clos/Parc National des Pyrénées)



LA ANTEPENÚLTIMA BUCARDA

“Allí está el cercado donde la guardamos”. Miguel Martín Trenor apunta a la ladera justo detrás de las casas de los agentes forestales. “La teníamos vigilada prácticamente todo el día, para ver si todo iba bien”. Para saber cómo había vivido esta antepenúltima bucarda sus nueve meses en la Granja de la Diputación General de Aragón en el valle pirenaico de la Garcipollera busqué a una persona que había vivido el acontecimiento de cerca. Miguel Martín Trenor habitaba entonces en una de estas casas y él ha sido una de las personas que la cuidaban.



Se había preparado un amplio terreno con vallas de cuatro metros de alto para los bucardos capturados. La antepenúltima bucarda recibía un cuidado especial. Le daban de comer un pienso específico y pasaba con regularidad un control veterinario. Miguel confirmaba que al poco tiempo se había acostumbrado a su nueva situación. No tenía demasiado miedo a la presencia del hombre pero tampoco les dejaba acercarse mucho. Estaba acompañada por otras cabras montesas procedentes de los puertos de Beceite (Teruel) y de Sierra Nevada. En este rebaño nacieron varios

La antepenúltima bucarda vivió durante nueve meses en un cercado en la Garcipollera, cerca de Jaca (Fotos: Miguel Martín Trenor/bucardo.es)

cabritos, lo que indica su buen estado de salud. Pero la bucarda no se quedó embarazada.

La antepenúltima bucarda tenía problemas desde el momento en que llegó. Llevaba parásitos y una serie de alteraciones que fue superando poco a poco. Un día se puso enferma y había que capturarla otra vez para el control veterinario y ponerle un tratamiento. La habían capturado anteriormente y sabían que ella siempre lo vivía con mucho estrés. La capturaron tres veces a lo largo de varias semanas y la última vez vieron como se cayó al suelo para no levantarse más. Su fallecimiento era otra decepción para el proyecto desesperado. “Un día se me ocurrió hacerle unas fotos”, acaba Miguel su historia. Después de rebuscar un poco enseña varios retratos de esta preciosa bucarda.

Lo que pasó a la antepenúltima bucarda tal vez no es tan fácil de comprender por el lenguaje técnico de los veterinarios, pero es importante. Es importante porque nos revela algo que seguramente estaba pasando a toda la colonia de bucardos supervivientes durante las últimas décadas o incluso durante más tiempo.

Un paro cardio-respiratorio acabó con la vida de este animal el miércoles 16 de octubre de 1996 a las 11 de la mañana (71). Los principales diagnósticos a raíz de la necropsia fueron: es un animal viejo, con la inmunidad deprimida, con insuficiencia e infección renal y con neumonía bacteriana y parasitaria. Sus problemas intestinales habrán provocado una diarrea crónica, entrando en un círculo del que no se puede salir. La antepenúltima bucarda sufría de pérdida de peso en el último mes, fue tratada y comenzaba a recuperarse, pero murió repentinamente. No había nada que hacer. La necropsia oficial reveló que a la antepenúltima bucarda le había afectado una de las bacterias más comunes (*Clostridium perfringens*) que habita normalmente en el tracto intestinal de las ovejas y otros mamíferos. Generalmente esta bacteria no causa problemas. Un aumento exagerado del número de esta bacteria hace posible que se puedan producir suficientes cantidades letales de toxinas que resultan en la muerte del animal.



La antepenúltima bucarda fallecida el 16 de octubre de 1996 en el cercado de la Garcipollera (Foto: Ricardo García-González)



► EL CAÑÓN DE AÑISCLO

¿Sería posible que en algún lugar aún se escondieran más bucardos? El Comité Científico pensaba que sí. Cercano al valle de Ordesa y aún más inaccesible parecía que, en el supuesto caso de haber escapado a la atención del ojo humano durante más de un siglo, el estrecho Cañón de Añisclo fuera este lugar.

Hicieron la búsqueda entre octubre y diciembre de 1996, con observaciones de puntos fijos y recorridos (148). Resultado: 79 sarrios, 12 jabalíes y 73 cabras domésticas, pero ningún bucardo. Guardas, pastores y cazadores negaban haber visto bucardos en ningún momento. Ni siquiera a sus mayores habían oído hablar de ellos. Lo último es muy importante porque se han realizado batidas de caza en Añisclo hasta 1982, año de la ampliación del Parque Nacional. Con esta información se cerró otra esperanza.

► ¿DÓNDE ESTÁ EL BUCARDO EN EL REINO ANIMAL?

El programa LIFE para la conservación del Bucardo había designado a Francia la tarea de resolver el asunto de la taxonomía. ¿Dónde está el bucardo en el reino animal? Con las nuevas técnicas del ADN debería ser posible establecer si el bucardo sería especie o subespecie. Quién mejor que el guarda mayor del Parc National des Pyrénées, especialista en la cabra montés, le Bouquetin ibérique (49), podría ocuparse de esta tarea. “Personalmente he recogido todas las muestras de ADN”, me contó Jean-Paul Crampe. “Del bucardo de los Pirineos llegué a recoger muestras de 15 ejemplares diferentes, tanto de animales de procedencia del macizo de la Maladeta como de Ordesa. Deberías ir a ver los de Bordeaux, son los animales naturalizados más bonitos que he visto”. ¿Y las otras subespecies? Jean-Paul está muy contento de haber ido con guardas de Gredos, de Sierra Nevada, de Cazorla y otros lugares. Todas estas muestras de ADN las envió a un laboratorio para su estudio. Pero esto no resolvió las dudas (113, 131).



Cuernos de bucardo procedente de Ordesa, año desconocido, de 6 años de edad, que muestran poco crecimiento (Foto: Kees Woutersen/bucardo.es)

“Lo que realmente ha pasado, es que estos estudios no han hecho más que complicar las cosas”, Jean-Paul seguía hablando. “Todas las cabras son sumamente parecidas y los aspectos físicos solo son una pequeña parte. Que los cuernos

gruesos es típico del bucardo no es correcto. He visto los cuernos más gruesos en la Batueca. Por la forma de sus curvas, un tema tan discutido, tampoco se pueden ver de qué población es. El color del pelaje es muy variable y nada característico. El tamaño de las cabras disminuye algo de norte a sur en la Península Ibérica, es como un gradiente”. Mientras hablaba me enseñaba sus cientos de fotos de cabras montesas que había hecho de prácticamente todas las poblaciones de España. Para rematar apuntó a unos cuernos de un bucardo que habían matado en Ordesa. “Mira las líneas de crecimiento, casi no hay separación, no han crecido. Debe ser por la insuficiencia del alimento, el duro clima invernal”.

Parece claro que la ciencia aún no ha podido decir dónde está el bucardo, la cabra pirenaica, en el reino animal. Tal vez, la naturaleza nos ha dejado en un punto que debemos dejar de hacernos preguntas. ¿Es realmente importante saber si el bucardo es especie, subespecie o simplemente un taxón, una forma de vida que no destaca mucho de otras parecidas?



► LAS ÚLTIMAS ESPERANZAS

Sigue la esperanza de que la última hembra se quedaría embarazada. En el siguiente periodo reproductor, 1997-1998, el macho que ha pasado el verano abajo en el valle, cerca del río, vuelve a cotas superiores y encuentra a la hembra bucardo. Se junta con ella y vuelve a su



La última bucarda, capturada el día 20 de abril de 1999, fue puesta en libertad de nuevo con un collar de transmisión (Fotos: autor desconocido/bucardo.es)



de Medio Ambiente de Aragón, y Julio Guiral, responsable del proyecto desde su principio. Las principales decisiones fueron las siguientes:

- 1- Se acepta que el bucardo está extinguido.
- 2- Se descarta la clonación.
- 3- Aconsejar sobre una eventual introducción en el futuro de cabras montesas de otras subespecies no es algo para el comité, pero no se debería hacer en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido y no antes de discutirlo en profundidad.
- 4- Los machos de Beceite deben ser retirados del Parque Nacional.
- 5- Se guarda todo el material biológico extraído en 1999 y el cuerpo del último ejemplar para el futuro.

La extinción del bucardo como subespecie *Capra pyrenaica pyrenaica*, fue reconocida por la IUCN, la organización que con su *Lista Roja* valora el estatus de la fauna amenazada a nivel mundial. El “Plan de Recuperación del Bucardo o cabra pirenaica”, aprobado en 1993 y modificado en 1996, fue derogado por decreto del 6 de septiembre de 2005 del Gobierno de Aragón.

Aquí acaba la historia de la vida del bucardo, un animal que ha recibido lo peor y, al final, lo mejor que el ser humano podía darle. Con la muerte de la última hembra, ha pasado al listado de animales extinguidos. El cuerpo del último bucardo y todo lo que queda de este animal se puede considerar como su herencia. Espero que el ser humano será capaz de gestionar mejor la herencia del bucardo, que la gestión que ha realizado con su vida.

Lo que sucedió

Ahora nos queda encontrar las verdaderas causas de la extinción del bucardo. En todo tipo de escritos, de expertos y no tan expertos, de fuentes oficiales y de publicaciones científicas se habla de posibles causas y de una mezcla de factores. La IUCN, la organización internacional más reconocida en estos temas, escribe en su *Red List* que los factores de su extinción son “en gran parte desconocidos”. Es como si nadie supiera por qué ha desaparecido el bucardo de nuestro planeta. A ver, si dejamos de lado los mitos que se han formado alrededor del bucardo y repasando su historia, encontramos una respuesta más satisfactoria a esta pregunta.



Un bucardo en una faja de Ordesa (Dibujo: Georges González)



cionada con su conservación es cuántos bucardos han vivido en Ordesa a partir del momento de su aislamiento, o sea, desde el año 1880.

Leyendo los relatos de Brooke y Buxton me daba cuenta de que ellos cazaban por todo el valle de Ordesa. No se movían solo por la zona sur del valle, que siempre se ha considerado el terreno tradicional del último grupo de bucardos. En esta época los bucardos vivían en un área bastante más amplia. En sus primeros viajes Brooke incluso comprobó la presencia de bucardos en un lugar a pocos kilómetros de Ordesa, llamado la sierra del Turbón. Unos años más tarde, los cazadores dejaron de visitar este lugar, situado justo al lado del camino de Gavarnie a Torla.

Se pueden dibujar varios mapas de la presencia del bucardo en Ordesa. Tenemos información de Brooke y Buxton de los años 1878-1885, de las fichas de los guardas de 1940-1952 y de varios estudios entre 1975 y 1999. Los bucardos desaparecieron rápidamente de la zona norte del valle, supongo por la presión de la caza. Se quedaron en la zona más inaccesible que a la vez es la más inhóspita por ser la zona de umbría. Debido a las elevadas paredes el sol no toca el suelo durante el invierno.

¿Por qué el bucardo ha podido sobrevivir precisamente en este lugar? Ha sido una combinación de factores. Ordesa les ha dado protección porque, primero, era un lugar completamente desconocido en el exterior, luego resultó ser un terreno de difícil acceso incluso para los cazadores y se cerró la caza justo a tiempo. Los bosques y matorrales donde esconderse, las rocas verticales solo accesibles para el bucardo y los pequeños prados donde podían comer, han permitido su supervivencia. Las escasas salidas del valle hacia lugares con más sol y más hierba indican su necesidad de vivir en un terreno más favorable.

¿CUÁNTOS BUCARDOS QUEDAN?

Esta era la pregunta para todos y nadie lo sabía hasta que quedaban tres. Se ha especulado mucho y todas las estimaciones llevan una interrogación. Lo único cierto es el número de bucardos que los cazadores, los guardas y los científicos han visto con sus propios ojos. Brooke vio con seguridad hasta seis individuos y en la primavera del año 1970 se censaron doce animales diferentes. Algunos cazadores y estudiosos del bucardo no vieron ninguno. El censo negativo del año 1910, un mes peinando el valle con ojeadores expertos, es especialmente significativo. ¿Se recuperó el bucardo con el Parque Nacional? Ni de esto podemos estar seguros. Todas las poblaciones de animales silvestres tienen altibajos. Puede que hubiese hasta un máximo de diez, de veinte y, tal vez, en algún momento muy puntual, de treinta bucardos. Especular sobre el mínimo en el momento más crítico de su población es aún más difícil. Puede que en algún año solo quedaran un macho y una hembra. Si repasamos todos

los peligros que han caído encima de los pocos bucardos durante todos estos años, parece un milagro que la pequeña colonia haya sobrevivido durante tanto tiempo.

▀ TABLA DE LA POBLACIÓN DEL BUCARDO EN ORDESA

Año	Máximo visto	Número estimado	Referencia
1878-1885	6	?	Cazadores Brooke y Buxton (107, 30)
1907	?	8-9	Ángel Cabrera (33)
1910	0	?	Ecoturista Tchihatchef (37)
1933	0	?	Comisaría Parques Nacionales (65)
1940-1952	6	?	Fichas guardería, por identificación de huellas
1965	16	16-17	4-5 machos, 12 hembras (69)
1966-1970	12	12	Censo guardería, 4h. 3cr. 5m. (36, 128, 129)
1975-1977	?	20-25	Censo guardería (127)
1980-1981	16	30	Encuestas y guardería (15)
1986-1989	9	9-15	Encuestas y guardería (76)
1990	6	6-14	Censo Instituto Pirenaico de Ecología (77)
1993	3	3	Proyecto LIFE, Juan Seijas (147)

La supervivencia de una población de animales depende de sus miembros fértiles, de los que van a tener hijos. Si, por alguna razón, desaparece uno de los sexos y solo quedan, por ejemplo, hembras, su final es seguro. Si en un momento solo quedara un macho, todos los hijos en todas la próximas generaciones llevarían los genes de este macho. Esta pérdida genética les haría más vulnerables a enfermedades y a otros factores adversos. Los cazadores Brooke y Buxton relatan de machos y hembras en los años 1878-1885. El siguiente que habla de machos y hembras es el cen-



Macho bucardo (Dibujo: Eva Escarrio/bucardo.es)



tancias administrativas: la transferencia de competencias de conservación a la Comunidad Autónoma de Aragón e inevitables contactos con los vecinos Navarra y Francia y con la Unión Europea. También había una falta de experiencia en este tipo de proyectos. Lo que no sabían en aquel momento es que el último nacimiento sería el de 1987.

► DECISIONES CLAVES QUE HAN AFECTADO AL BUCARDO

- 1913 Primera fecha confirmada de la prohibición de su caza
- 1918 Creación de una reserva en forma de parque nacional (tamaño y hábitat resultan inadecuados para su supervivencia a largo plazo)
- 1940 Se decide no intervenir en la pequeñísima población de Ordesa (se produce un silencio administrativo)
- 1969 Creación de los primeros comederos
- 1982 Se decide no aprobar un proyecto para su conservación, redactado por el director del Parque Nacional de Ordesa
- 1986 Se incluye el bucardo en la *Lista Roja* de los vertebrados de España
- 1989 Primeros trabajos para diseñar un plan de conservación
- 1993 Se inician los trabajos del plan de conservación; el Gobierno de Aragón aprueba el Decreto 97/1993 respecto al bucardo
- 2000 El Comité Científico acepta que el bucardo está extinguido y más adelante se deroga el decreto respecto al bucardo

Entonces, ¿este proyecto para la conservación del bucardo no ha servido de nada? Pienso que aunque era tarde, había que intentarlo. Nunca se puede perder la esperanza, por muy pequeña que sea. En los últimos años de la supervivencia del bucardo el ser humano ha dado lo mejor de sí mismo para salvarlo, y esto ha valido la pena. Nos queda guardar su memoria y su legado para no caer en los mismos errores.

El legado del bucardo

¿Cuál es la herencia que nos ha dejado el bucardo? Aunque el bucardo es un animal extinguido, aún se guardan objetos de él. La historia nos ha dejado bucardos naturalizados, cabezas, cuernos, dibujos y fotos. Son una prueba de su existencia en tiempos pasados, aunque gran parte de este material ha caído en el olvido. Lo que no ha caído en el olvido es algo completamente nuevo, el ADN vivo que extrajeron de la última hembra antes de morir. Pienso que todo debería estar catalogado y bien guardado. ¿Dónde está todo este material? Mi búsqueda de todos estos materiales empezó con el primer bucardo, el ejemplar que presentó Schinz en Suiza el 9 de enero de 1837.

► EL PRIMER BUCARDO

En agosto de 2008, aprovechando unas vacaciones familiares fuimos a la Universidad de Zürich para ver el primer bucardo. El conservador de la colección zoológica nos conducía hasta un edificio moderno donde entramos en el subterráneo. Bajamos y pasadas tres puertas bien cerradas con llave, nos encontramos con miles de esqueletos y animales disecados. “El último que ha preguntado por el Ibex del Pirineo era el señor Engländer. Vino en el año 1977 porque hacía una revisión para el prestigioso *Handbuch der Säugetiere Europas* (60). Mira, está allí arriba, en esta estantería. El segundo está abajo, vamos a sacarlos”, nos decía Dr. C. Claude. Entre cuatro personas sacamos los dos bucardos con mucho cuidado al pasillo. Como son animales naturalizados no llevan huesos. Eran sorprendentemente ligeros. Lo único que pesaba eran sus grandes cuernos. “Seguramente nos han enviado la piel y aquí los han montado, era lo habitual en aquellos tiempos. Aquí dentro no hay ningún hueso”, proseguía Dr. Claude. “Por este, el más pequeño y muy bien conservado, se pagó 50 francos franceses. El otro, el de los cuernos tan gruesos, seguramente llegó unos años más



En Europa se pueden visitar seis lugares donde se exhiben bucardos naturalizados en la exposición. En Austria, el Museo de Historia Natural de Viena exhibe uno de los machos de Mainz. Lo compraron en diciembre de 1841 y hoy en día comparte un espacio con otras cabras silvestres. Allí los visitantes pueden contemplar las diferencias de varias especies de Ibex.

En España podemos visitar el Parador en el valle de Pineta. Con mucho orgullo guardan el regalo del cráneo con los cuernos que encontraron en Ordesa en 1958. Está al lado del bar, colocado en una chimenea y perfectamente conservado.

En Francia está el bucardo en la exposición de Toulouse, mientras en su almacén guardan el otro macho, dos cráneos de macho con cuernos, adquiridos en 1818 y 1892, y un gran cuerno suelto de una longitud de 92,5 cm.

El Museo de Historia Natural de Bordeaux exhibe un macho y una hembra, ambos muy bien conservados. Son de fecha desconocida y Russell escribió que proceden del valle de Ordesa (86).

Buscando en Internet encontramos un macho en la exposición de París. El Museo de Historia Natural de París guarda cuatro bucardos naturalizados. Uno fue comprado al guía Célestin Passet en 1878, otro fue el regalo de Victor Brooke en 1879 y dos jóvenes, un macho y una hembra, fueron regalados por el marqués de Perthuis en 1852. En el pueblo pirenaico de Luchon a la vista de todos está la famosa cabeza con esos cuernos enormes en su Museo Municipal.

Otros lugares guardan restos de bucardo en los almacenes de sus museos. En Mainz (Alemania) quedan tres de los bucardos de la colección del notario C. F. Bruch. Los



Tabla con inscripción en el Muséum d'histoire naturelle de Toulouse (Foto: Kees Woutersen/bucardo.es)



En la sala 36 del Museo de Historia Natural en Viena se exhibe un bucardo procedente del macizo de la Maladeta (Foto: Dick Kochheim/bucardo.es)



El macho y la hembra de bucardo de Bordeaux (Foto: MHN de Bordeaux)

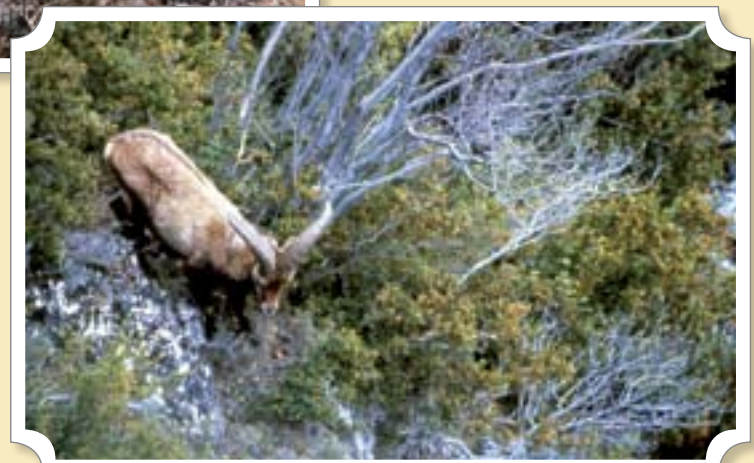
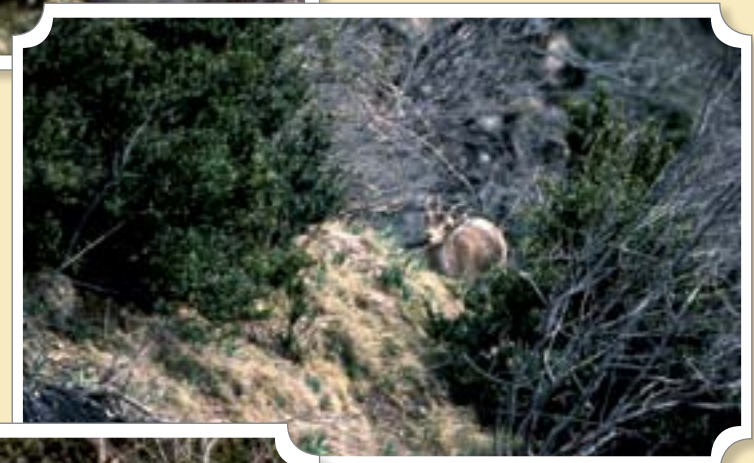
otros fueron enviados a Viena (Austria) en 1841 y a San Petersburgo (Rusia) en 1838. En San Petersburgo guardan la piel y la cabeza (sin estuches). La tarjeta menciona que es un macho adulto del Pirineo de "Hispania", "Bruch" y "151". El Forschungsinstitut Senckenberg de Frankfurt/Main recibió en 1847 parte de un cráneo del naturalista Schimper de Estrasburgo. El Museo de Historia Natural de Nantes (Francia) sigue guardando el cráneo con los cuernos que les regaló Gourdon el 26 de mayo de 1904 y que fue encontrado muerto en el macizo de la Maladeta. Como hemos visto, la colección de Zürich en Suiza tiene dos machos naturalizados en sus sótanos. La ciudad de Basilea conserva la piel y el cráneo de un macho donado por Rudolf Meria en el año 1845.

El mayor Museo de Historia Natural de Europa, el de Londres, cuenta con más de dos millones de piezas. No es de extrañar que aquí se guardan el mayor número de bucardos, siete. Sorprende la ausencia de piezas del cazador Sir Victor Brooke, su gran colección debe haberse perdido. Contacté con la casa donde vivía en Irlanda del Norte, convertida en un museo, pero allí



El famoso bucardo de Bagnères-de-Luchon se expone en el Museo Municipal (Foto: Kees Woutersen/bucardo.es)





*Las fotos de Bernard Clos documentan
la vida del bucardo en Ordesa*
(Fotos: Bernard Clos/Parc National des Pyrénées)

Alguno conocía el pasado. Entonces se dedicaban “a mantenerlos cebando con alfalfa” y “subir las pacas con burros una o dos veces por semana para tener los pesebres siempre llenos. Teníamos los sarríos más gordos del Pirineo. Un día cuando estaba solo a siete metros del pesebre, vi como un sarrío nos quitaba la comida y pegué un grito para espantarlo. Cuando el bicho levantó la cabeza, vi unos enormes cuernos y ante mi asombro el bucardo se marchó tranquilamente”. Todos sabían dónde había vivido el último bucardo y que su nombre era Laña.

Una memoria para el futuro

LA MEMORIA DEL BUCARDO

Ahora que sabemos qué ha pasado con el bucardo, ¿qué hacemos? El bucardo ha dejado una herencia y una memoria y de alguna forma habría que cuidarlo. Tal vez deberíamos aprender algo del proceso de la extinción del bucardo. ¿O pasamos página y seguimos con la rutina diaria de la conservación?

El bucardo ha engrosado el listado de 404 animales vertebrados extinguidos desde el año 1500, según un conteo en The Extinction Website (año 2010). El antecesor del bucardo en la extinción es la pantera de Zanzíbar (*Panthera pardus adersi*), que desapareció en 1996. El más conocido de todos es el dodo (*Raphus cucullatus*), que se ha convertido en el símbolo de las extinciones y que ha sido el tema de varios libros. Del tigre de Tasmania (*Thylacinus cynocephalus*), extinguido en 1936, hay ejemplares en museos por todo el mundo. Están en exhibición para recordar su desaparición. El león del Atlas (*Panthera leo leo*) tiene la página web www.barbarylion.com porque algunos zoológicos piensan que guardan algo de su descendencia genética. No hay que olvidar la subespecie-hermana del bucardo, la cabra montés portuguesa (*Capra pyrenaica lusitanica*), extinguida en el año 1892. Detrás de las causas de todas estas extinciones está la conducta del ser humano. No es bueno que nos olvidemos de estos animales extinguidos.

Si queremos preservar especies para el futuro, y no caer en los mismos errores, deberíamos recordar los animales extintos y considerarlos como un patrimonio. Deberíamos recordar el bucardo por lo que era. Una cabra silvestre, hermosa e interesante, que formaba parte del sistema natural de la cordillera pirenaica. Era un animal que con su carne ha dado de comer a los habitantes de la cordillera durante siglos, y que les ha proporcionado su piel y sus cuernos como utensilios. Ha atraído visitantes que han dejado ingresos en Francia y en España. Incluso ha dado su sangre para supuestos medicamentos.



Respecto a la posible clonación del último bucardo debemos tener en cuenta, en primer lugar, la ética. Me parece que, si queremos producir clones con enfermedades genéticas, que envejecen pronto y que desarrollan más enfermedades, damos mayor importancia a la ciencia que a la ética. La ética siempre debe ir por delante de la aplicación de la ciencia. En el caso del bucardo, en mi opinión, los valores éticos fundamentales no permiten producir animales que van a vivir con enfermedades permanentes.

Las ideas de una reintroducción de cabras montesas en el Pirineo están basadas en la restauración de la biodiversidad. Una restauración que todos deseáramos. Estas ideas están de acuerdo con la política sobre el Medio Ambiente de la Unión Europea y están plasmadas en la Directiva de Hábitat. Existen reintroducciones muy parecidas que pueden servir de ejemplo, como es el caso del quebrantahuesos en los Alpes. La distancia genética entre los quebrantahuesos introducidos con éxito allí (144) y los originales es seguramente mucho mayor que la distancia genética entre las diferentes cabras montesas. Desde este punto de vista, no quedan argumentos contra una reintroducción de cabras montesas en el Pirineo. No obstante, el bucardo solo es una pequeña parte de las pérdidas que el Pirineo sigue sufriendo cada día.

Si nosotros, los humanos, queremos de verdad cuidar de la vida en la tierra y conservar la biodiversidad deberíamos cambiar un poco de actitud. Haríamos mejor en recordar el bucardo tal y como era: un animal hermoso, interesante, parte de un sistema que está en continuo cambio y que murió porque lo dejamos morir. Esta nueva actitud estaría en la línea que se han iniciado en 1989 con el proyecto de conservación del bucardo. El proyecto fracasó, pero todo era poco para lograr su salvación. Muchos participantes han dado más de lo que se les podría pedir desde un punto meramente profesional. Este espíritu de dedicarle los máximos esfuerzos, y el verdadero deseo de conservar se perdió con su extinción.

En el Pirineo se observa una continua degradación de biodiversidad, de la riqueza biológica. Lo importante ahora es cultivar el auténtico espíritu que lleva a su conservación, sin entrar en ningún tipo de competición. Trabajar la memoria del bucardo ayuda a lograr este objetivo.

Epílogo

Aunque el bucardo es un animal extinguido, sigue atrayendo la atención del hombre. Después de finalizar el manuscrito de este libro, en diciembre de 2010, se fundó en Torla la asociación Amigos del Bucardo. Sus objetivos son dar a conocer la historia y cuidar de la memoria del bucardo de Ordesa. Espero que sea posible difundir la historia del bucardo y el peligro de las extinciones.

En enero de 2011 sale en la prensa que el Gobierno de Aragón renuncia a lograr clonar el bucardo (177). Para el Instituto de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Aragón esta noticia es decepcionante. Espero, que con este cambio se deje zanjado el tema de la clonación, evitando de esta forma problemas éticos y también prácticos porque los posibles clones siempre estarán enfermos.

Después de ser guardada durante casi 10 años en el taller del taxidermista que naturalizó la última bucarda, el Gobierno de Aragón decidió en junio de 2012 trasladarla al Centro de Interpretación del Parque Nacional de Ordesa en Torla (178). De esta forma regresaría a su lugar de origen, que es el único lugar donde debería estar.

El objetivo de la página web www.bucardo.es es presentar la verdadera historia del bucardo de los Pirineos, cuidar de su memoria y fomentar su presencia en la sociedad.





El último bucardo, la última cabra pirenaica, murió en el año 2000 en el valle de Ordesa, situado en el Pirineo. Fue la primera extinción del siglo XXI a nivel mundial. Hasta ahora se conocían pocos detalles de su historia y es difícil comprender por qué el hombre no ha podido salvar este animal tan indefenso, que ha disfrutado de un siglo de protección legal.

No ha sido fácil encontrar respuestas. Libros y láminas antiguos, informes, fotos, colecciones zoológicas y entrevistas con personas que han estado con el bucardo aportan las piezas de un puzzle complicado. Queda la pregunta de qué hacer con el legado y la memoria de este animal. En la foto, el pueblo de Torla con el valle de Ordesa al fondo.



Con la colaboración de: